

La Puerta Amazónica. Los Circuitos Mercantiles de los ríos Madeira y Guapore en la segunda mitad del siglo XVIII

DANIEL J. SANTAMARÍA*

En su Crónica de 1651, Fray Diego de Córdova Salinas había considerado al río Madeira como el camino más corto entre Potosí (o Santa Cruz de la Sierra) y el Atlántico, la puerta amazónica del Alto Perú (Chávez Suárez 1944:316-325). Pero el descubrimiento de oro en Cuiabá en 1719 diluía todo posible interés recíproco de los portugueses por vincular el tráfico amazónico con el Alto Perú tomando en cuenta las tradicionales dificultades de acceder a esa región minera y, en sentido contrario, las reales posibilidades de integrar Cuiabá y Belém en un solo circuito fluvial bajo jurisdicción portuguesa¹. El oro de Cuiabá daría un impulso fenomenal al comercio mediterráneo atrayendo la navegación del Madeira y también la del río Paraguay, hacia el sur, en un particular modelo de intercambio con el espacio económico de Asunción (Santamaría 1992).

LA PENETRACION PORTUGUESA

Desde el siglo XVI los portugueses habían venido reconociendo el área con proyectos no siempre exitosos, en un intento por extender cuanto antes su dominio territorial y ganarle de mano a los españoles del Perú. La primera entrada lusitana al Madeira data de 1541 y es probable que entonces alcanzara Santa Cruz de la Sierra (Amich 1854). La fundación de Belém do Pará en 1615 había fijado el punto norte de un gigantesco circuito: la necesidad de proteger el punto sur de Cuiabá se hizo impostergable en el XVIII.

En 1723 Francisco de Mello Palheta navegaba el Amazonas o Pará con una resignada tripulación de un centenar de presidiarios condenados a galeras; penetra el Mamoré y recalca en la misión jesuita de Exaltación, en Moxos. En 1729

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Univ. Nac. de Jujuy.

¹Sobre Cuiabá puede verse Magalhaes 1935; Costa Siqueira 1898-99; ver especialmente Boxer 1962. Sánchez Labrador describe Cuiabá como enclave aislado en medio de selvas y sabanas tropicales. El yacimiento aurífero era del tipo lavadero de pepitas y no mina. El jesuita encuentra allí a 250 portugueses y "millares" de negros (Saignes 1974:227).

Rodrigues Cezar Meneses funda la ciudad de Cuiabá y diez años después Fernando Antonio de Abreu establece Mato Grosso. Felix de Lima repite el trayecto de Mello en 1742 y al año siguiente Manoel de Lima parte en sentido contrario desde Mato Grosso, siguiendo la corriente del Guaporé y luego la del Madeira hasta el Amazonas.

En 1748 se crea la Capitanía General del Mato Grosso separándola de la de São Paulo² y en 1752 el conde de Azambuja, primer Gobernador y Capitán General, funda Villa Bella capital del territorio y prominente centro mercantil amazónico³. Ese mismo año Luiz de Albuquerque de Mello Pereira comienza a recorrer un vez más, pero ahora movido por un completo proyecto de organización espacial, la cuenca Guaporé-Madeira, consolidando lo que con el tiempo sería la frontera sudoccidental del

Brasil contemporáneo. Su objetivo central es proteger Villa Bella, y el accesorio contener los desplazamientos españoles desde las misiones jesuitas de Moxos.

El sistema misional español, en efecto, se ha extendido desde la segunda mitad del siglo XVII sobre las cabeceras de los tres grandes ríos que fluyen al Madeira: el Beni, el Mamoré y el Itenes o Guaporé. Los llanos inundables de Moxos articulan de este modo el espacio altoperuano con la hoya amazónica absorbiendo una parte del comercio indígena tradicional, el contrabando fronterizo y los esclavos fugitivos de Villa Bella o de Cuiabá.

Es entonces que en el transcurso del siglo XVIII y a medida que se confirma la riqueza del nuevo yacimiento, la ruta Amazonas-Madeira-

Guaporé es intensamente inspeccionada con el aliciente, para los pioneros, de apoderarse del ganado vacuno desperdigado por las playas y montes y de esclavizar a los numerosos etnogrupos de la cuenca.

De hecho, los mercaderes navegan este circuito fluvial casi con la misma intensidad que los jefes navales. Un mercader de Pará, Joaquim Ferreira, llega a Exaltación de Moxos. Otros mercaderes como José de Souza Acevedo viajan a Cuiabá. Porsupuesto que los españoles también merodean el territorio pero sólo para alcanzar misiones remotas: procedentes de Moxos bajan al Mamoré, alcanzan el Guaporé y se internan por la desembocadura del Itonamas donde tras cuatro días de navegación llegan a la misión de Magdalena, que según Almeida, tenía nueve mil habitantes⁴.

LA EXTENSION ESPACIAL DE LOS JESUITAS ESPAÑOLES

En 1743 los jesuitas de Moxos fundan sobre el Guaporé la misión de Santa Rosa, en la desembocadura del Itonamas, y la de San Miguel, en su confluencia con el Baures (Chávez Suárez 1944:319) ambas trasladadas después del Tratado de 1750. La ruta del Baures comunica con el pequeño río de Concepción, donde a seis leguas de distancia, está establecida la misión de ese nombre habitada por 4.000 aborígenes. Cuatro misiones españolas sobre el Baures están ya por entonces abandonadas (Almeida Serra 1790:f.28); más hacia el sur otra zona de contacto hispano-portugués se abre entre las misiones de Chiquitos y las rutas convergentes a Cuiabá. Las misiones están a 36 leguas al sur de Villa Bella y

²La cuestión esencial para el ordenamiento espacial del Mato Grosso era su comunicación con los circuitos comerciales: era sabido que el circuito Cuiabá-São Paulo era casi impracticable y por ese motivo los militares y los mercaderes portugueses pusieron tanto énfasis en la vía amazónica.

³La ciudad tenía un plano cuadrículado en 16 manzanas, muy espaciales, llenas de quintas y de viviendas de adobe techadas con teja (Nogueira de Matos 1950:551-552). El manuscrito de Ricardo Franco de Almeida Serra, que data de 1790, lleva por título "Novo Diário da Viagem dos Rios Madeira, Mamoré e Guaporé até Villa Bella, capital do governo de Mato Grosso. Em que vai enmendadas e correctas todas as differenças de que foi susceptível o que se fez da mesma viagem no anno do 1782 tempo em que hainda mas estava verificada astronometricamente a posicao geographica dos mais notáveis pontos desta longa navegacao acrecentado de muitas notícias essenciaes sobre estos mencionados rios assim como dos mais rios lateraes que en elles entrao" (el documento se encuentra en el Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires (en adelante AGN) Colección Biblioteca Nacional, legajo 340, documento 5620) La cita de este párrafo corresponde al f.34.

⁴Almeida Serra 1790:f.27. Sobre los reconocimientos portugueses de estas vastas regiones fluviales en la segunda mitad del siglo XVIII ver Lacerda y Almeida 1841 y 1874; Taunay 1944; Buarque de Holanda 1945.

a menos de 20 de las estancias ganaderas de Casalvasco. Por su extremo occidental, llegan al espacio agropecuario cruceño y por el oriental al río Paraguay: la reducción de San Juan se levanta a 60 leguas al sur de las haciendas portuguesas del río Jaurú y la del Sagrado Corazón, a dos días del camino del río Paraguay, queda muy cerca de Albuquerque, un enclave lusitano en la costa occidental del mismo río⁵. Debe señalarse que los caminos entre Cuiabá y el Mato Grosso eran bastante complicados según los describe Cardiel: por ejemplo cuando los pantanos no tienen agua suficiente para las canoas el tramo Cuiabá-Mato Grosso se recorre por el río Paraguay y el Yaurí hasta Desembarcadero y de allí por tierra hasta la población con mucha pérdida de tiempo.

Un mapa muy esquemático, que acompaña un informe oficial de 1791 sobre esta penetración portuguesa en los bosques orientales, indica una presión frecuente sobre las misiones de San Ignacio, La Concepción y San Miguel, sobre el río del mismo nombre, y otro frente sobre las de San José, Santiago y San Juan, sobre el río homónimo⁶. Sin embargo, esta presión no proviene en todos los casos de mercaderes o militares sino de un sector social bastante heterogéneo y específico de la zona: los *mamelucos*.

LOS MAMELUCOS PAULISTAS

Estos pioneros no constituyen un tipo de poblamiento estable, útil a los fines coloniales y expansionistas de los portugueses. Por la descripción que hace el jesuita Francisco Javier Eder en 1772⁷ sabemos que la mayor parte de los habitantes del Guaporé eran por entonces blancos o mestizos procedentes de Sao Paulo,

acostumbrados a una vida marginal, lejos de todo poder político efectivo, cerradamente individualistas al punto de hostilizarse mutuamente y todos ellos activos esclavizadores de indígenas. Las autoridades lusitanas intentaron expulsarlos del Guaporé sobre todo cuando sobreviene el auge minero de Cuiabá; se llega a amenazarlos con la pena capital en caso de que fueran descubiertos merodeando la ruta fluvial. Lejos de marcharse, los *mamelucos* se diseminan por el Guaporé, cultivando pequeños sembrados, se amanceban con numerosas mujeres indias y cuando las naves portadoras de mineral agotan sus víveres, se apresuran a abastecerlas a cambio del dinero que generosamente prodigan. Pero, aunque no está medido, es evidente que trafican esclavos indios a los centros pioneros portugueses y también a Santa Cruz de la Sierra, actividades contra las cuales reacciona la propia corte de Lisboa.

FRACASO DE LA EXPANSION ESPAÑOLA

Por suerte para los portugueses, ni los jesuitas ni mucho menos aún las autoridades españolas - que llegaron a prohibirles a aquellos todo intento⁸ - lograron una vinculación permanente entre Chiquitos y Paraguay. En reiteradas oportunidades, el Cabildo de Santa Cruz de la Sierra impugnó ante la Audiencia de Charcas los proyectos jesuitas de abrir esa ansiada ruta al Paraguay por el Oriente. El argumento comúnmente esgrimido era el temor de que por ella entraran los *mamelucos* paulistas, un argumento sólido desde que sabemos que los portugueses se animaron a internarse por el Chaco llegando al Pilcomayo superior. Es posible que los cruceños pretendieran mantener sus

⁵ La descripción en Almeida Serra. Por "estancias" deben entenderse en este contexto los grandes pastizales húmedos y semihúmedos que cubren las sabanas próximas al Guaporé o las depresiones inundables de los Xarayes. No había ninguna clase de establecimiento fijo sino entradas regulares de arrees por parte de ganaderos procedentes del oeste de Sao Paulo.

⁶ AGN, Intendencia de Charcas, 1791-1792, IX-5-2-7.

⁷ Eder [1772]1985:139-143. Eder declara haberse enterado de esto por los testimonios de dos *mamelucos*: Tomás Antonio, refugiado en San Martín de Moxos y Juan de los Santos, que expió sus pecados practicando austeras penitencias y también por lo que le narró el Conde de Azambuja, Antonio Rollim de Moura, gobernador del Mato Grosso.

⁸ La negativa oficial al camino del Oriente esta en la Real Provisión de la Audiencia de La Plata en que por orden del señor virrey del Perú "mándase [se] cierre camino y comercio por el río Paraguay que intentan los Padres de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay por las Misiones de los Chiquitos". AGN, Biblioteca Nacional, 349:6012.

ilegales vinculaciones mercantiles con los mercaderes portugueses sin la obligación de competir con los jesuitas ni de alimentar el tradicional apetito fiscal del sistema impositivo español⁹.

De todos modos, la expulsión de la Compañía de Jesús de las posesiones portuguesas (1759) y más tarde de las españolas (1767) derribaron la única autoridad territorial que podía frenar o limitar el tráfico de los mercaderes fluviales. Por otra parte, los españoles del Perú tenían graves dificultades de comunicación: el único ingreso al Madeira era por el Beni navegando desde Coroyco, a legua y media al nordeste de La Paz. Por el Mamoré se llegaba a Santa Cruz. La Estacada de Santa Rosa, sobre la cual se habían depositado tantas esperanzas falsas, quedaba a doce días de navegación de La Paz, a diez de Cochabamba y a ocho de Santa Cruz, trayectos no siempre practicables para flotas de lanchas numerosas¹⁰.

El comentario que Antonio López Carbajal remite en 1788 al Marqués de Loreto, virrey del Río de la Plata, señala una nueva visión del problema: Carbajal no duda de que la producción de Santa Cruz de la Sierra pueda abastecer Perú y Paraguay a la vez, pero considera que su comercio con la última región debe ser intermediado por las misiones de Chiquitos, una vez que éstas se hayan recuperado económicamente, es decir, cuando también ellas puedan ofrecer excedentes exportables (López de Carvajal [1788] 1906).

FORTIFICACIONES PORTUGUESAS Y REACCION ESPAÑOLA

Albuquerque decide fortificar la región del modo más global y menos costoso. Ya se sabía que resultaba muy difícil sostenerse en las playas del Madeira, de modo que tanto Villa Bella como los fuertes construidos más tarde se erigirán sobre el Guaporé. Los portugueses construyen en 1760 el fuerte de Nuestra Señora de la Concepción, el mismo sitio que ocupaba la antigua misión jesuita española de Santa Rosa, trasladada -como hemos visto- después del Tratado de 1750. Esta obra produce el consiguiente desasosiego entre los peruanos que lleva en 1763 al virrey a disponer la expulsión de los portugueses del lugar. Con ese fin, se arma una expedición militar comandada por el brigadier Juan Francisco Pestaña que llega a Moxos en 1764. Después de múltiples dificultades, Pestaña se encuentra con que debía arreglar diplomáticamente el diferendo. El único fruto más o menos relevante de esta desastrosa campaña por la selva inundada ha sido la idea de reconstruir un fuerte en la confluencia del Baures con el Guaporé (Chávez Suárez 1944:323-324). Se trata del fuerte que levanta Antonio Aymerich ese año, pero que está ya por completo abandonado en 1777. Ante el inesperado final de la campaña española, los portugueses optan por conservar en todo su vigor su sistema de fortificaciones, trayendo tropas todos los años. Las evaluaciones de estos contingentes son distintas: Felipe de Haedo denuncia que embarcan anualmente una dotación de 300 hombres desde el Gran Pará rotándolos cada seis meses¹¹. El gobernador militar de Chiquitos, Barthelemi Berdugo, informa al rey que en 1781 subieron a Moxos por el Gran Pará (Madeira) seis compañías de tropa comandadas

⁹ Sobre el comercio ilegal entre españoles y portugueses en la región ver "Autos seguidos sobre el comercio clandestino entre españoles y portugueses con las negociaciones y contratos ilícitos de los curas de la provincia" (AGN, Archivo y Colección Andrés Bello, 31, 1785-86). Análisis de algunos casos en Santamaría 1987.

¹⁰ Felipe de Haedo, "Sexto Informe con descripción histórico-geográfica de las misiones de Moxos y Chiquitos y facilidad de transitar por los ríos de Cochabamba hasta el Paraguay y Gran Pará" [1777] AGN, Biblioteca Nacional, 191:1986, f. 10. En 1768, un año después de la expulsión de los jesuitas, el obispo de Santa Cruz Herboso y Figueroa escribe que "se tiene bien averiguado que desde los pueblos de Santa Ana, San Rafael y San Ignacio hay camino de 60 leguas o poco más a la población del Mato Grosso de los portugueses... no queda duda que con algún trabajo se pudiera facilitar el tránsito". El obispo dice exactamente lo que su auditorio cruceño quería oír. "Reglamento del Obispo de Santa Cruz de la Sierra para su observación por los curas de los pueblos de la provincia de Chiquitos" [1768] AGN-Justicia, 12-279.

¹¹ Haedo, f. 3v-4. Es conocido que tanto la obra de Haedo como la de Haenke pretenden brindar los datos suficientes para el diseño de un proyecto expansionista español por la región.

por Francisco Maciel; que del fuerte de Coimbra, sobre el Paraguay, bajaron 400 procedentes de Cuiabá y que desde São Paulo se trajeron 800 a los parajes de Guaytimí. Berdugo añade algo sobre la composición social de estas tropas: "los portugueses logran atraerse a los neófitos con cualquiera ridícula dádiva"¹²

Años después, en 1776, el gobernador Albuquerque comienza a construir en el mismo emplazamiento del Fuerte de Concepción, una fortaleza mucho más segura, que concluirá en 1790 y que se conoce como Príncipe de Beira. Otra fortificación estratégica es Villa María donde se registra el oro salido de Cuiabá y desde donde se pueden enviar refuerzos en caso necesario a la Guardia de los Diamantes, dos días de camino río arriba. Construido en 1778, este fuerte parece reemplazar al de Coimbra frente a la Laguna de La Cruz en la confluencia del Paraguay y del Chané, cerca del río Jaurú, destruido poco antes por los mbyás. Sus pobladores ya vivían allí desde 1773. Vinieron desde Cuiabá y también se agregaron 30 indios del pueblo de San Juan¹³. El fuerte del Jaurú asociado a dos estancias ganaderas, registra el comercio de la ruta a São Paulo. El de San Cristóbal es una verdadera frontera antiespañola donde se protegen las salinas de Morinos, motivo por el cual también se lo conoce como Fuerte de Las Salinas. Su importancia reside en que la sal era producto caro en las regiones atlánticas del Brasil. Otro fuerte, el de Sara, era paso preciso en las rutas mercantiles.

La preocupación portuguesa, sin embargo, es que los españoles levanten algún fuerte en el claro que Albuquerque había hecho abrir sobre el Madeira, cuando era gobernador del Mato Grosso. Ellos habían abandonado la idea de fortificarse allí pero los españoles que estaban más comprometidos, podían reiterarla. Cualquiera

asentamiento español en ese río cortaría la comunicación entre Belém, Villa Bella y Cuiabá, interrumpiendo el tráfico de esclavos y alimentos¹⁴.

RIQUEZA MINERAL Y TRATA DE ESCLAVOS EN MATO GROSSO

La riqueza de Cuiabá se hizo antológica:

"es tanta la copia de oro que hay en estas minas de Cuiabá, escribe Cardiel, que en cualquier parte que caven hallan oro y por eso sacan tantos mineros; don Simón Bueno sacaba 40 octavas todos los días [algo así como 640 reales españoles] del cerro que está junto al río Cuiabá".

El testimonio de Cardiel es endeble en este punto desde que sabemos que el oro se obtenía en lavaderos de superficie y no en minas (otro argumento para sostener el probable carácter apócrifo del documento). Cuando en 1777 los portugueses encuentran otro yacimiento de oro en la confluencia del Baures y el Guarayo¹⁵, saben que -aún siendo incomparable con la producción de Cuiabá- se trata de una nueva fuente alimentadora del circuito que abastece por el Madeira al territorio amazónico y por el Guaporé al distrito aurífero de Cuiabá¹⁶. Y se trata, por cierto, de un circuito muy activo: militares y mercaderes portugueses traen manufacturas europeas, esclavos y productos locales, conseguidos en la propia hoya amazónica y se llevan a cambio alimentos y algunos lingotes de plata potosina, además del oro cuiabense.

El tráfico esclavista parece haber sido muy activo si le creemos a Berdugo: según informa al virrey Vértiz había entre 20 y 30,000 esclavos africanos en el Mato Grosso. Es probable que las

¹² "Informe del primero de mayo de 1782" (AGN-Justicia, 12:279).

¹³ "Declaración del desertor L.J. de Acosta", 28-VI-1781 (AGN-Justicia, 12:279).

¹⁴ Berdugo 1912-1949 (VIII-2):738-749. Muchos pequeños informes de Berdugo en las dos décadas siguientes y sobre el mismo tema están diseminados en AGN.

¹⁵ Haedo, *op. cit.*, f.3. Del mineral de Guarayos, Guarayú o Guayas salía un camino a las salinas y del paraje de Morinos este camino pasaba cerca del pueblo de Concepción de Moxos (AGN, "Declaración de Miguel Albis Ferrera", 18-VII-1781, Justicia, 12:279). Cardiel dice que el nombre de Guayas proviene de la tribu que habitaba el sitio. Fue el abuelo de Simón Bueno quien las descubrió cuando vino a maloquear en el siglo XVII.

¹⁶ Del Mato Grosso a Cuiabá hay doce jornadas por tierra. Exactamente a medio camino está la Villa de María. De Cuiabá se abre el camino a Guarayos y de aquí otro directo a São Paulo (Berdugo, "Informe" de 1781).

cifras sean verídicas si nuestra hipótesis de la gran circulación bimetalica en los circuitos amazónicos es cierta; también puede que se trate de un argumento político porque a renglón seguido Berdugo intenta persuadir al virrey que

“dándoles libertad con partido favorable a nuestro soberano de las utilidades en las labores de minas que se trabajan, adelantamos mucho”
(Berdugo, 1781).

Lo curioso es que para evitar el enojo de los burócratas peruanos, los esclavos comprados a los mercaderes portugueses por los hacendados de Santa Cruz aparecen como “desertores” del fuerte Príncipe de Beira (Haedo 1777:f.3v-4).

En este punto, la imagen que promueven las autoridades españolas pinta la frontera oriental como una zona de riesgo, progresivamente despojada por el avance lusitano. Una Real Cédula de 1772 recomienda formar pueblos españoles en los rápidos (cachoeiras) del Madeira, dotándolos de castillos y vigías para proteger Moxos de los invasores (Chávez Suárez 1944:325).

CRUCEÑOS Y JESUITAS EN EL TRAFICO PORTUGUES

Para los hacendados y mercaderes de Santa Cruz, en cambio, el tráfico con los portugueses llena un espacio económico siempre dejado de lado por las rutas mercantiles peruanas. Primero, hasta 1767, por la presencia inhibitoria de los jesuitas y luego por la conocida desorganización política de la región. Los cruceños jamás harían nada por concluir un intercambio que los

beneficiaba de modo notable¹⁷. Pero en definitiva, los españoles no actúan. Aún sin fortificación alguna, el Madeira permanecerá abierto a la navegación portuguesa y el circuito Belém-Cuiabá será muy activo por sus múltiples contactos con las misiones ex-jesuitas, Santa Cruz, Cochabamba y hasta La Paz mediante la vía que une el río Beni, las misiones de Apolobamba y el puerto de Coroyco (Santamaría 1990).

La propia campana del fuerte Príncipe de Beira había sido fundida en las misiones de Moxos, escribe Armentia (1902:127). Un vecino de Exaltación le mostró al historiador Chávez Suárez unas monedas portuguesas del reinado de José I encontradas en excavaciones locales. El vínculo entre Exaltación y Príncipe de Beira parece haber sido tan estrecho como con otras misiones. En 1781 un tal Francisco de Camargo declara ante el gobernador Berdugo que había venido a América para comprar ganado al cura del pueblo de San Juan, cerca del río Iraibi, en Moxos, próximo al territorio de los guarayoguaraníes. Camargo señala que el tratado no se hizo porque intervino a tiempo el corregidor de la provincia que era “sabedor de antiguas compraventas”¹⁸. Cardiel pretende negar el lazo comercial entre portugueses y jesuitas: cita el caso de un lusitano gobernante del Mato Grosso, que envió un recaudo a las misiones de Chiquitos para entablar comercio con ellas. Según Cardiel “no se quiso admitir [ese trato] de ningún modo”. Incluso fue encarcelado en San Pablo “por querer comerciar sin orden para ello”¹⁹. Es evidente que mediando una orden, el comercio es posible. Se sabe que el azúcar cruceño llega a territorio portugués por las rutas de las misiones de Chiquitos tanto como los tejidos confeccionados en ellas. De todos modos, es cierto que el intercambio ilegal aumenta notablemente después del destierro de la Compañía.

¹⁷García Recio (1988) sostiene la tesis tradicional de la pobreza y aislamiento de la región. Sus pruebas son, por ejemplo, las declaraciones de un gobernador en 1769 sobre la imposibilidad de regar las tierras y usar solamente la de lluvia. Más allá de que Santa Cruz tiene un excelente régimen de lluvias, lo importante en su economía no era su capacidad agrícola sino su estratégica posición en el comercio entre los espacios español y portugués (1988:404). Aunque no se puede dar por seguro el contrabando, es lógico suponer que los hacendados-mercaderes cruceños se vinculan asiduamente con el mercado portugués.

¹⁸AGN, Justicia, 12:279 (29-VI-1781).

¹⁹José Cardiel [texto inédito sobre el camino de São Paulo a Cuiabá, fechado en 1746, original en el AGN].

LOS OBSTACULOS AL COMERCIO

Ahora bien, los inconvenientes que los españoles del Perú no han logrado oponer, los opondrían la topografía y las poblaciones aborígenes.

"Toda la banda del río Itenes (Guaporé), Madeira y otros, es de montes cerrados y bajos pantanosos hasta la banda del río Ne-gro" (Berdugo, 1781)

La navegación del Pará al Mato Grosso dura seis meses y no hay más remedio que custodiar las flotas con dotaciones militares "por los muchos infieles [que] salen a encontrarlos desde la barra del río Negro hasta las juntas del Beni". Además, once cachoeiras en el Madeira obligan a llevar las embarcaciones a la sirga y las cargas sobre los hombros de los esclavos que venderían también una vez llegados a destino.

Almeida comprueba en 1790 que el comercio de zarzaparrilla, clavo y castañas estaba abandonado desde pocos años atrás en ciertas regiones "por la valentía y crueldad de estos indios"²⁰. Borba, la antigua ciudad que fue en su tiempo una de las más ricas y populosas del Pará, tanto por su ubicación en un territorio muy fértil como por haber actuado como escala y registro de las canoas cargadas de oro de Cuiabá, se halla reducida a 30 viviendas con 280 personas. Fue atacada con rudeza por los indios vecinos, especialmente los yumas que se tenían por antropófagos²¹. Los muras también habían recorrido asiduamente el Madeira desde principios del XVIII para expulsar a los intrusos lusitanos que buenamente cultivaban o recogían frutos o malamente trataban de esclavizarlos²². Entre los canishianas de San Pedro (hoy Bolivia) se recuerda un triunfo obtenido sobre los portugueses en el río Cocharacas con un baile popular (Chávez

Suárez 1944:330). La fuga de indios y africanos desde Villa Bella y de las cachoeiras del Madeira hacia el Pará o hacia las misiones de Moxos vía Mamoré también constituyó una grave pensión del comercio portugués. Almeida asegura que los fugitivos a Moxos eran muchos en su época (1790:f.11). En otros casos, tribus enteras se muestran dóciles y propensas al comercio continuado, como los pamas de la costa oriental del Madeira²³. A otras, si bien nada hostiles, nadie pretende inquietarlas como a los temidos caripunás de la costa occidental, con fama de desconfiados y ladrones²⁴.

RUBROS DEL COMERCIO AMAZONICO

Ya hemos visto que los principales rubros de comercio del circuito Madeira eran las mercancías europeas, los esclavos, los alimentos y el oro. Sin embargo, la propia vía fluvial ofrece bienes sumamente rentables como, por ejemplo, los huevos de tortuga recogidos en la playa de Tamandúa, que los sertanistas venden rápidamente en Pará. Se calcula que cada tortuga puede alimentar una decena de hombres. Una recogida diaria es capaz de producir un botín de 270 tortugas (Almeida Serra 1790:f.8). También se obtiene en los ríos zarzaparrilla, cacao, clavo (una corteza parecida a la canela), vainilla, castañas, gomas elásticas de resina o látex y maderas de toda clase.

El jesuita Hirschko fue quien hizo conocer el árbol de la castaña o de la almendra llamado puxiri por los portugueses. Su fruto es considerado de buen sabor y "virtud aromática" aunque no tan intenso como la nuez moscada a la que pretende substituir (Chávez Suárez 1944:324).

El cacao se extiende hasta los valles de las

²⁰Almeida, op. cit. f.3. Se refiere a los cunamás, los abakashis, los magueguazu, los merim y los tupinambás.

²¹Almeida Serra 1790: f.3. El autor cita la noticia popular de que los yumas seguían de lejos a los mundurucú cuando estos guerreaban para alimentarse de los cadáveres de sus víctimas. Sobre los yumas-caribes del río Yacaré ver Abreu 1938; Codreau 1886-87; Loukotka 1950; Ferreira Moutinho 1869; Steinen 1894; Souza 1916).

²²Almeida Serra 1790: f. 22; sobre los indios muras ver Hanke 1950 y Nimuendajú 1925.

²³Sobre los pama-arawak o pamaná del Alto Madeira ver Fonseca 1880-81 y D'Orbigny 1839. De todos modos Almeida pensaba que sería prudente catequizar estos pueblos para que se acostumbraran a vivir permanentemente en las aldeas portuguesas (1790:f. 11).

²⁴Almeida Serra 1790:f.15. Los caripunás o chácobos eran grupos de lengua Pano del río Madeira, parientes de los chácobos del Beni, los pakawaras y los yacará o yacaré-tapuyas. Ver Carvalho 1931 y Marcoy 1866-67.

cabeceras del Madeira: el célebre naturalista austríaco Thaddeus Haenke sostiene que la cosecha en las misiones de Apolobamba, Moxos y Yuracares era superior al de Guayaquil²⁵. En todo el tramo fluvial Beni-Madeira se consigue quina, algodón, añil, bálsamo de Copaiba, raíz de la China, gomas medicinales, amén de los otros recursos ya mencionados²⁶. En el manuscrito de de Almeida se proporcionan los precios de 16 artículos abastecidos en Cuiabá por mercaderes

procedentes de Pará por la ruta del Madeira. Al exhibirlos, el autor insiste en que esa ruta es mucho más rápida y barata que la alternativa Rio de Janeiro-São Paulo-Cuiabá²⁷. Para demostrar el volumen del intercambio, cita el caso de dos mercaderes que viajan de Pará a Mato Grosso llevando trece canoas y una carga valuada en 300,000 cruzados, equivalentes a tres millones de reales de vellón (Almeida Serra 1790:f.10).

LISTA DE BIENES VENDIDOS EN LA RUTA DEL MADEIRA
(En Cruzados)

Artículo	Unidad	Precio
Alimentos		
Sal	carga	9,600
Vino	frasco	1,800
Aceite		1,800
Vinagre		1,800
Aguardiente		1,800
Herramientas		
Hoces		1,500
Machetes		1,500
Almocafres		900
Hierro	libra	170
Acero	libra	260
cobre	libra	900
Pólvora	libra	1,500
Agua de Inglaterra	garrafa	4,800

Fuente: Almeida Serra 1790: fs. 12-13.

El precio de la sal en Pará registra oscilaciones interesantes: baja de 7.500 cruzados la carga de 1781 a 5.000 en 1785, para subir a 9.600 en 1790²⁸. La oscilación tiene que ver con los costos iniciales tanto como la demanda en el Mato Grosso, Príncipe de Beira, Villa Bella y Cuiabá. Lamentablemente, sólo tenemos la oscilación -y

en una plazo breve- de la sal, no del resto de los productos. Sánchez Labrador dice que en Cuiabá los precios eran altos: que una vaca se pagaba 160 reales españoles, un caballo 800 y una mula 1600 (Saignes 1974:227) Almeida señala que los textiles se venden en el Perú un 200 por ciento por encima de su precio en Lisboa, ganancia típica

²⁵Santamaría 1990; para la economía del cacao de Moxos, Santamaría 1987.

²⁶Thaddeus Haenke, "Informe sobre las ventajas que pueden resultar al Estado con la libre navegación de los ríos de la Madera y del Amazonas para España en el comercio de los frutos de esta provincia" [(1799)] (AGN, Biblioteca Nacional, 138:123).

²⁷Las complicaciones de este circuito en Nogueira de Matos, 1950.

²⁸La carga equivale a 2,5 *alqueires* en Portugal. Los precios de la sal están dados por la fuente en *reis*, equivalentes a la cuarta parte de un *cruzado*.

del mercantilismo tardío que seguramente aumenta en mercados que pagan sus importaciones con oro.

Obsérvese la corta cantidad de alimentos importados por la región minera en contraste con la diversidad y volumen de los alimentos exportados desde el Guaporé: sólo en las cercanías de Villa Bella se pueden obtener carnes de vaca y cerdo, aves de corral (gallinas y patos), pescado, arroz, poroto, mijo, harina de mandioca, azúcar, aguardiente de caña, uvas, higos y varias hortalizas.

Esta capacidad abastecedora de Villa Bella atrae al comercio amazónico, cuyos centros poblados sufren una carencia crónica de proteínas ya que en las selvas sólo se obtienen del plátano (*Musa Paradisiaca*) y la mandioca (*Manihot utilissima*), siendo los huevos de tortuga y la carne del manatí -dieta habitual de los aborígenes

fluviales- un alimento exótico para los portugueses, admisible sólo en expediciones de largo aliento o como comida de esclavos. Sí admiten, en cambio, la carne de mono y de tapir (Chávez Suárez 1944:328).

La intensificación del comercio en la segunda mitad del siglo XVIII trae una gran prosperidad a Cuiabá, coincidente con el largo gobierno de su principal estratega, Luiz de Albuquerque. El desmoronamiento del orden misional jesuita en Moxos y Chiquitos y el aplazamiento definitivo del vínculo territorial entre Santa Cruz y Asunción no son del todo ajenos a esta prosperidad que el contrabando desembozado con los mercados españoles de las tierras bajas acentúa, asegurando un efectivo control de la región por parte de los portugueses. El Madeira, la puerta amazónica del Alto Perú, permanecerá siempre cerrada para el comercio peruano.

BIBLIOGRAFIA

Abreu, João de

1938. *Ensaio e Estudos*. Rio de Janeiro. Amich, D. 1854. *Compendio Histórico de las Misiones*. Paris.

Armentia, Nicolás de

1902. *Relación Histórica de las Misiones de Apolobamba*. La Paz.

Berdugo, Alonso

1760. "Diario de viaje a las fortalezas de los portugueses" En: P. Pastells y F. Mateos (Eds.) *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia de Paraguay*, 8 vols., Madrid. Boxer,

Charles R.

1962. *The Golden Age of Brazil, 1695-1750*. Berkeley, University of California Press.

Buarque de Holanda, Sérgio

1931. Breve notícia sobre os indígenas que habitam a fronteira do Brasil com o Perú, *Boletim do Museu Nacional* 7. Rio de Janeiro.

1945. *Monções*. Rio de Janeiro. Carvalho, João de

Costa Siqueira, Joaquim da

"Crônicas de Cuiabá" *Revista do Instituto Historico e Geografico de São Paulo* 4(19) 1898-1899.

Codreau, H.A.

1886-87 *La France Equinoxiale*, Paris.

Chávez Suárez, J.

1944. *Historia de Moxos*. La Paz.

Eder, Francisco Javier

[1772]. 1985 *Breve Descripción de las Reducciones de Moxos*. Cochabamba.

Ferreira Moutinho, J.

1869. *Notícia sobre a provincia de Mato Grosso*. São Paulo. Fonseca, J.S. da

1880-81 *Viagem ao redor do Brasil, 1875-1878*. Rio de Janeiro.

García Recio, José María

1988. *Análisis de una sociedad de frontera: Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*. Sevilla, Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Hanke, Wanda

1950. *Arquivos* 12, Manaus. Lacerda y Almeida, Francisco J. [1841] 1944 *Diário de Viagem pelas Capitanias do Pará, Río Negro, Mato Grosso, Cuiabá e São Paulo nos annos de 1780 a 1790*. São Paulo, Instituto Nacional do Livro, 1944.

Lacerda y Almeida, Francisco J.

[1874] "Memória e respeito dos ríos Baures, Branco, DaConceição, de San Joaquim, Itonamas e Maxupo" *Revista del Instituto Historico e Geografico do Brasil* 12. Rio de Janeiro.

- López Carvajal, Antonio
 [1788]1906 "Proyecto sobre la comunicación de Chiquitos con el Paraguay" En: Manuel V. Ballivián (Ed.) *Documentos para la Historia Geográfica de la República de Bolivia*, La Paz.
- Loukotka, Cestmir
 1950. Les parentés des langues du bassin de la Madeira. *Lingua Posnaiensis* 2.
- Magalhaes, Basílio de
 1935. *Expansão geográfica do Brasil Colonial*. São Paulo.
- Marcy, Paul
 1866-67 *Voyage de l'Océan Pacifique a l'Océan Atlantique*. Paris.
- Nimuendajú, Kurt
 1925. As tribos do Alto Madeira. *Journal de la Société des Américanistes* 17. Paris.
- Nogueira de Matos, Odilon
 1950. Notas sobre o caminho para Mato Grosso. *Revista de História* 1 (4). São Paulo.
- Orbigny, Alcide d'
 1839. *Voyage dans l'Amérique Méridionale*. Paris.
- Saignes, Thierry
 1974. *Une frontière fossile: la Cordillère Chiriguano au XVIIIè siècle*. Université de Paris.
- Santamaría, Daniel J.
 1987. La economía de las misiones de Moxos y Chiquitos, 1675-1808. *Ibero-Amerikanisches Archiv* 13 (2). Berlin.
 1990. Población y economía en el pedemonte andino de Bolivia: las misiones de Apolobamba, Mosevenes y Yurakares en el siglo XVIII. *Revista de Indias* 190. Madrid.
 1992. La guerra Guaykurú. Expansión colonial y conflicto interétnico en la cuenca del Alto Paraguay, siglo XVIII, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 29. Köln.
- Souza, Antonio P. de
 1916. *Os Índios do rio Telles Pires*. Rio de Janeiro.
- Steinen, Karl von den
 1894. *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*. Berlin.
- Taunay, Afonso de E.
 1944. *Assuntos de tres séculos coloniais, 1598-1790*, São Paulo.